

ABŪ °ALĪ AL-QĀLĪ: VIDA Y OBRA: ESTUDIO...DE SUS  
TRANSMISIONES LINGÜÍSTICO-LITERARIAS (II)

POR  
BASSĀM YĀSĪN RAŠĪD

*Başrī o kūfī*

Ninguno de los biógrafos de al-Qālī ha dicho que al-Qālī se consideraba kūfī o bagdādī en relación con sus ideas lingüísticas o gramaticales, ni él mismo dijo que era de la escuela de Basora; sin embargo, como başrī suelen clasificarle y calificarle sus biógrafos. Según parece, esto surgió al situar al-Zubaydī a al-Qālī en la décima “clase” de los gramáticos de Basora,<sup>180</sup> y en la séptima de los lingüísticos,<sup>181</sup> así como “el mayor sabio de su tiempo en los problemas de la gramática según la escuela de Basora, y el más preciso en ellos,<sup>182</sup> “mostrando preferir el método başrī al kūfī”<sup>183</sup>.

A al-Zubaydī le siguieron numerosos autores posteriores que utilizaron casi sus mismas palabras para clasificar y calificar a al-Qālī como una personalidad de la escuela de Basora<sup>184</sup>.

Si analizamos las obras de al-Qālī, le vemos citar a los başrīs en dos ocasiones al transmitir de ellos sin hacer ningún comentario,<sup>185</sup> “y la gente de Kūfa emplea” *Dāwīya* “también, que no es

<sup>180</sup> Véase p. 121.

<sup>181</sup> Véase p. 185.

<sup>182</sup> *Ibidem*.

<sup>183</sup> Véase p. 121.

<sup>184</sup> Véase al-Ĥumaydī, 164; al-Qiftī, I, 205; Ibn Jallikān I, 226; al-Şafadī, IX, 190; *al-Naṣṣ*, III, 72; *Rawḍāt*, II, 17.

<sup>185</sup> Véase *al-Amālī*, II, pp. 42, 285.

correcto”<sup>186</sup> y cuando pretendemos saber sus opiniones dispersas en su obra, las encontramos escasísimas e insignificantes; no son sino escoger un signo vocálico y darle la preferencia a otro,<sup>187</sup> o aceptar ambos signos<sup>188</sup> o anteponer una concepción de la palabra a otra<sup>189</sup>.

Al contemplar la lista de sus maestros, una vez más, veremos que sus fuentes se distribuyen entre ambas escuelas: la de Basora y la de Kūfa, y que si estudiaba con los discípulos de al-Mubarrad,<sup>190</sup> jefe de la escuela basrí en su tiempo, también estudiaba con los de Ta‘lab,<sup>191</sup> jefe de la escuela del Kūfa por las mismas fechas, y no dejó de estudiar tampoco con los que se calificaban de “Bagdadíes”<sup>192</sup>.

Es indiscutible el predominio basrí en la vida científica de al-Qālī, pero, no debemos olvidar el papel que desempeñaron sus dos maestros kufies: Ibn al-Anbārī y Niṭṭawayh en esa vida: el mismo al-Qālī, se daba cuenta de la importancia de estos dos sabios al contar a sus maestros: “Oí los relatos históricos y la lengua de Abū Bakr Muḥammad b. al-Ḥasan b. Durayd al-Azdī al-Bašrī, de Abū Bakr Muḥammad b. al-Qāsim b. Baššār al-Anbārī y de Abū ‘Abd Allāh Ibrāhīm b. Muḥammad b. ‘Arafa, conocido por Niṭṭawayh”<sup>193</sup>. En *al-Amālī* encontramos lo que confirma esta sucesión; en el primer volumen transmitió al-Qālī en doscientos sesenta sitios de Ibn Durayd, en ciento dieciseis de Ibn al-Anbārī y en sesenta de Niṭṭawayh, y al hablar de las obras que estudió al-Qālī con sus maestros ya hemos visto cuanta utilidad logró tanto de Ibn Durayd al Bašrī como de los kufies: Ibn al-Anbārī y Niṭṭawayh.

Sin embargo, sigue en pie la clasificación de al-Zubaydī, porque los datos que acerca de los libros de al-Qālī no podemos deducir, quizá los conocía al-Zubaydī directamente del mismo al-Qālī por habérselos oído en sus clases. Pero también es verdad que podemos

<sup>186</sup> *Op. cit.*, II, 167.

<sup>187</sup> *Op. cit.*, II, 110, 174.

<sup>188</sup> *Op. cit.*, I, pp. 95, 122.

<sup>189</sup> *Op. cit.*, I, pp. 8, 126.

<sup>190</sup> Como al-Za‘yāy, Ibn al-Sarrāy, al Ajfaš, Ibn Durustawayh, Ibn Abī l-Azhar e Ibn Šuqayr. Véase al Zubaydī, pp. 111-117.

<sup>191</sup> Como Ibn al-Anbārī, Niṭṭawayh y al-Muṭarriz. Véase al-Zubaydī, pp. 151-154.

<sup>192</sup> Como Abū Ya‘far b. Qutayba y Yahz. Sobre los “Bagdadíes” véase el tratado titulado *al-Dars al-naḥwī fī Bagdād* del Dr. M. al-Majzūmī.

<sup>193</sup> al-Zubaydī, 187.

suponer que nuestro autor, aún siendo realmente basrí, no lo era fanáticamente con exclusión de las demás escuelas gramaticales, ni tomaba parte activa en las controversias existentes entre las mismas desde la época de Sībawayhi y al-Kisā'ī, pasando por al-Mubarrad y Ta'lab, y llegando hasta Ibn Darayd y Niḡawayh.

Al-Qālī era hombre reservado, poco dado a manifestar sus opiniones. Al hablar de su ciencia con los andalusíes decía: "Mi ciencia lo es por transmisión, no por conocimiento personal. Recibid, pues, lo que he transmitido"<sup>194</sup>.

"Si se extinguiera el blanco de mis ojos, no tendrías quien te apagara la sed de saber"<sup>195</sup>.

Ibn Durayd a su discípulo al-Qālī.

En *ṣa'bān* del año 321/julio 933 muere el gran maestro Ibn Durayd, y no se sabe si encontró al-Qālī después de él quien apagara su sed de saber. No obstante, continuó al-Qālī frecuentando a su maestro Ibn al-Anbārī en Sāmarrā', estudiando con él otra obra más de Ibn al-Sikkīt, se trataba de *Kitāb al-alfāz*<sup>196</sup>.

Lo cierto es que Aū °Alī sufrió mucho durante sus últimos años en el Iraq, lo cual fue el motivo primordial de aceptar la idea de abandonar el país.

Aquí nos preguntamos: ¿Fue al-Qālī quien se propuso tal idea o le fue propuesta por otros? es decir, ¿Se trató su marcha de una emigración o de una invitación?

\* \* \*

Al tratar esta cuestión, se enfrentan las opiniones de los investigadores modernos: se trataba de una invitación o de una emigración; y si fue una invitación, ¿era de al-Nāṣir o de su heredero al-Ḥakam?, y si fue de al-Nāṣir ¿era para educar a su hijo al-Ḥakam<sup>197</sup>, o para dar clases en la universidad de Córdoba<sup>198</sup>, o en pro del renacimiento científico para el cual al-Nāṣir buscaba elaboradores entre las celebridades<sup>199</sup>?

<sup>194</sup> Ibn Bassām, I-I, 4.

<sup>195</sup> al-Ṣafadī, II, 341.

<sup>196</sup> Ibn Jayr, 329.

<sup>197</sup> H. Ibrāhīm Ḥasan, *T. al-Islām*, IV, 476.

<sup>198</sup> S. M. Imaduddin, *Political history of Muslim Spain*, 111.

<sup>199</sup> M. Yamāl al-Dīn, *Udabā' bagdādiyyūn fi-l-Andalus*, I.

Entre los partidarios de esta última opinión hay quienes explican el motivo de su elección; como Iḥsân °Abbās, que piensa que la venida de al-Qālī fue el resultado del proyecto de al-Ḥakam para un renacimiento científico<sup>200</sup>; y cree Muḥsin Yāmāl al-Dīn que su venida fue fruto de la incitación y el estímulo y la protección que ejercieron los Omeyyas de Córdoba, que, deseosos de rivalizar culturalmente con los abbasíes de Bagdad atrajeron a muchas personalidades célebres, entre las cuales estaba al-Qālī<sup>201</sup>.

A al-Aṣm°i le parece que el renombre de al-Qālī llegó al oído de al-Nāṣir que escribió invitándole<sup>202</sup>.

Aḥmad k. Zakī se acerca mucho en su opinión a la de al-Aṣma°i, dice: “Los veinticinco años que pasó al-Qālī en Bagdad llamaron la atención del lejano y se puso en contacto con él: el Califa Omeyya de Córdoba, desde al-Andalus, le envió un mensaje de llamada”<sup>203</sup>. Para Aḥmad K. Zakī la marcha de al-Qālī es un síntoma de que éste dejó de vacilar por primera vez a lo largo de su vida<sup>204</sup>.

Fulton, Haywood, Muṭṭlaq y Brockelmann, siguen otra opinión distinta, según la cual al-Qālī se marchó como emigrante: porque el Iraq no le ofreció la oportunidad para progresar<sup>205</sup>, porque él fracasó en conseguir la conveniente estima<sup>206</sup>, porque él vio que la emigración es una buena ocasión para sobresalir y alcanzar la fama<sup>207</sup> y finalmente, porque al-Qālī —después de veinticinco años de estudiar— encontró que sus estudios no habían tenido frutos maduros ni resultados<sup>208</sup>.

Estas son las justificaciones de los cuatro investigadores, citadas sucesivamente.

A. Chejne se detiene indeciso, sin adoptar ninguna opinión tajante; para él el motivo de la marcha de al-Qālī no está claro<sup>209</sup>. Vernet, por su parte, intenta adoptar una postura sincrética al con-

<sup>200</sup> Véase *Tārīḥ al-adab al-andalusī*, I, 64.

<sup>201</sup> M. Yāmāl al-Dīn, 1.

<sup>202</sup> Véase *al-Amālī*, introducción p.k.

<sup>203</sup> A. K. Zakī, p. 48.

<sup>204</sup> Hemos señalado anteriormente a la pretensión de éste acerca de la vacilación y el temor que tuvo al-Qālī. Véase la primera parte p. 32 y 33 y la nota 39.

<sup>205</sup> Véase *al-Bārī*, Introducción p. 2.

<sup>206</sup> J. Haywood, *Arabic Lexicography*, p. 57.

<sup>207</sup> Muṭṭlaq, 199.

<sup>208</sup> GALÁ, II, 278.

<sup>209</sup> Véase p. 153.

siderar la aceptación de la invitación de al-Ḥakam por al-Qālī como consecuencia de no poder abrirse camino en Bagdad <sup>210</sup>.

Los que adoptan la primera opinión repiten lo que dice al-Ḥumaydī: “Se dice que él (al-Ḥakam) le había escrito para estimularle a venir” <sup>211</sup>, mientras que los restantes siguen a Yāqūt cuando, al hablar de al-Qālī, dice: “Cuando estudió en Bagdad y se encontró desafortunado, se dirigió hacia Occidente” <sup>212</sup>.

A mi parecer, la opinión que da Vernet, es la más acertada, porque, tanto la invitación como el fracaso que afectó a al-Qālī de no poder ocupar su lugar conveniente, son puntos concretos y comprobados: el primero por la solemne recepción que encontró nuestro autor al pisar la tierra andalusí, cosa que no puede justificarse sino por preparación y conocimiento por parte de al-Nāṣir y su hijo al-Ḥakam, y el segundo por no encontrar ningún indicio de que al-Qālī logró cierto grado de fama a lo largo de sus 25 años de estancia en Bagdad, de modo que hasta el siglo VII (el siglo XIII J.C.), en el que vivió Yāqūt al-Ḥamawī autor de *Mu'jam al-udabā'*, no nos fue posible encontrar una biografía oriental dedicada a al-Qālī.

Por otra parte, podemos hablar de otros factores influyentes en la decisión de al-Qālī: de sus ilustres maestros a quienes perdió uno tras otro, siendo el último Ibn al-Anbārī <sup>213</sup>; y de “noticias sucesivas” que llegaron a su oído del “que ennoblece la ciencia en su tiempo, que la engrandece y compra, y que la colecciona y adquiere” <sup>214</sup>.

Al ver los nombres de numerosos andalusíes que vinieron al Oriente, y estudiaron con los mismos maestros con quienes estudió al-Qālī a lo largo de su estancia allí, parece evidente que se pudo enterar de las noticias de al-Nāṣir y su hijo al-Ḥakam, porque no hay que destacar, en tal caso, su encuentro con ellos y oír lo que califica como “noticias sucesivas” de la hospitalidad y la protección por parte del Califa y su heredero a la ciencia y los sabios <sup>215</sup>.

<sup>210</sup> J. Vernet, *Literatura Arabe*, p. 97.

<sup>211</sup> al-Ḥumaydī, 164.

<sup>212</sup> Yāqūt, VII, 28.

<sup>213</sup> Murió Ibn al-Anbārī en el año 328/939, es decir, en el mismo año en el que al-Qālī empezó su viaje hacia al-Andalus.

<sup>214</sup> *al-Amālī*, prefacio, 2.

<sup>215</sup> Sobre estos viajeros andalusíes, véanse las obras componentes de la Biblioteca Arabigo-Española.

En relación con una crisis económica —que le obligaría a vender su preciosa copia de *al-Ŷamhara*, obra de su maestro Ibn Durayd— que fue uno de los motivos que le estimularon a emigrar, creemos que es una idea errónea, originada por la alteración sufrida por la edición de *al-Muzhir*<sup>216</sup>, y en la que tropezaron algunos investigadores modernos inadvertidamente<sup>217</sup>.

El protagonista del suceso de la venta es al-Fālī, °Alī b. Aḥmad b. °Alī b. Sallak<sup>218</sup>, mientras que al-Šarīf al-Murtadā<sup>219</sup> fue el que compró *al-Ŷamhara* de aquel; es digno de mención que ambos son posteriores a al-Qālī<sup>220</sup>.

La versión correcta del suceso está en *Wafyāt al-a°yān*<sup>221</sup>. Dejemos, por otra parte, el matiz político que intentó al-Qālī dar su emigración luego, al decir en el prefacio de su obra *al-Maqšūr wa l-mamdūd*: “Siempre he sido y aún soy tacaño con la ciencia y cica-tero en su difusión para que no circule sino entre quienes la merece por la estima en que la tengo, y para que se le conceda al que es digno de ella, a fin de preservarla. Así procedí durante mi estancia en Oriente y mi residencia en el Iraq, puesto que no vi entre los Banū °Abbās a nadie que buscarse la ciencia, ni que ansiase las letras, que honrase a quienes cultivan ambas ni tuviese en estima a los que las divulgan”<sup>222</sup>.

Estas palabras de Abū °Alī al-Qālī no pasan de ser un elogio indirecto de sus nuevos patronos y un intento de propiciárselos.

Dijo Abū °Alī: “Salí de Bagdad en el año 328/939”<sup>223</sup>.

<sup>216</sup> Véase *al-Muzhir*, I, 95.

<sup>217</sup> Tales como: Fulton, 2; Haywood, 57; M. Yamāl al-Dīn, 19; A. K. Zakī, 48 y Aḥmad Amīn, *Zuḥr al-Islām*, I, 118.

<sup>218</sup> °Alī b. Aḥm. b. al-Sallak al-Fālī (448/1056). Véanse Ibn Jallikān, III, 316.

<sup>219</sup> °Alī b. al-Ḥusayn b. Mūsā, descendiente de °Alī b. AbīTālib y jefe de los Talibīyyīn de su época en Bagdad. Murió en el año 436/1044. Véanse *A°LAM*, V, 89; Ibn Jallikān, III, 313, n.° 443.

<sup>220</sup> Al-Šarīf murió en el año 436/1044, y murió al-Fālī en el año 448/1056, y es sabido que al-Qālī abandonó el Iraq en 328/939.

<sup>221</sup> Véase Ibn Jallikān, III, 316. El Dr. Mušţfā Ŷawād advirtió asimismo a este error en la introducción de *Takmilat ikmāl al-ikmāl* de Ibn al-Šabūni, p. 6.

<sup>222</sup> ms. n.° 86 en el *Archivo del Rabat*, p. 4.

<sup>223</sup> al-Zubaydī, 188.

*La segunda emigración... a al-Andalus. El viaje*

“Dirígete hacia Occidente y atraviesa el mar de al-Andalus, encontrarás al *Imām*, cuya gloria y generosidad son excelentes”<sup>1</sup>.  
[*Basīṭ-mī.*]

\* \* \*

“Y salí con sacrificio de mi vida, entregando mi último aliento, con viajes por las estepas, travesías de profundos mares, cruzando los desiertos y exponiéndome a los peligros”<sup>2</sup>.

Es sabido que al-Qālī salió de Bagdad en el año 328/939, y que entró en al-Andalus en el año 330/941<sup>3</sup>, es decir, consumió su viaje dos años; sin embargo carecemos de pormenores de este viaje, de modo que no conocemos más que los nombres de algunos lugares en que se detuvo, y fue Egipto —según las fuentes consultadas— el primero; alude a esto al-Qiftī al llamarle: *nazīl Miṣr* (El residente en Egipto)<sup>4</sup>.

El segundo lugar fue al-Qayrawān: “Al llegar a al-Qayrawān, pensando en los habitantes por cuyas ciudades pasé, los encontré en distintos grados de estupidez e ignorancia según se encontraban cercanas o lejanas de ella”<sup>5</sup>.

En al-Qayrawān le pasó un suceso, cuyos detalles ignoramos, a consecuencia del cual perdió algunos de sus libros<sup>6</sup>.

Antes de cruzar el Mediterráneo en dirección a al-Andalus, se detuvo en Bugía adonde llegó en el mes de *rayāb* de 330/marzo 941<sup>7</sup>. Luego cruzó el mar y desembarcó en Pechina. Enterado el príncipe heredero al-Ḥakam de su llegada, escribió una carta a su secretario [*kātibu-hu*] y ministro Hārūn b. Mūsā, que se encontraba entonces

<sup>1</sup> Verso del poema de al-Qālī recitado ante al-Nāṣir al llegar a su corte procedente de Oriente. Estudiaremos este poema al hablar de la obra de al-Qālī.

<sup>2</sup> *al-Amālī*, prefacio p. 2

<sup>3</sup> al-Zubaydī, 188.

<sup>4</sup> al-Qiftī, I, 204.

<sup>5</sup> Ibn Bassām, I-I, 4; *al-Nafḥ*, III, 154.

<sup>6</sup> Como rúbrica, pone Ibn Jayr en la página 395: “Nombre de las antologías poéticas y los poetas que introdujo Abū ‘Alī al-Bagdādī en al-Andalus menos lo extraviado y perdido en al-Qayrawān”.

<sup>7</sup> al-Qiftī, I, 209.

en Pechina por algunos asuntos, y le ordenó recibir al tal Ismâ'îl, acogerlo, tratarlo bien y llevarlo con él a Córdoba <sup>8</sup>.

Asimismo estuvo en el recibimiento de al-Qālî Muḥammad b. Rumāḥîs el gobernador de Pechina a la cabeza de una delegación de nobles y selectas personalidades de la *Kūra* <sup>9</sup>.

Al terminar de dar la bienvenida a su huésped, se dirigieron todos a Córdoba, y mientras caminaban, oyó al-Qālî la primera crítica andalusí dirigida contra su ciencia y persona: “¡Con éste se va en delegación al Príncipe de los Creyentes y se aguanta el viaje para honrarle cuando ni sabe el metro de un verso famoso entre la gente, cuya lectura no marran ni los niños!, por Dios que yo no le seguiré ni un paso más” <sup>10</sup>.

No era Ibn Rifā'ca <sup>11</sup> la persona más idónea para perdonar a al-Bagdādî su error: el andalusí era de carácter avieso <sup>12</sup>, y se sentiría, al corregir a al-Bagdādî, igual que un discípulo al corregir a su maestro; además, parece que Ibn Rifā'ca aprovechó entonces una buena ocasión para declarar una vez más la postura andalusí hacia los orientales, postura cuyo objetivo era liberarse de la influencia oriental llegando a competir con ella y superarla <sup>13</sup>.

<sup>8</sup> Ibn Ḥayyān: *Ḥal-Muqtabas*, V, 479.

<sup>9</sup> Ibn al-Jaṭî, *al-Iḥāṭa*, III, 183; *al-Naḥḥ*, III, 70.

<sup>10</sup> Ibn al-Jaṭî b. al-Maqqarî (en forma más pormenorizada) cuentan los detalles de este suceso e indican que mientras al-Bagdādî y su compañía iban de camino, hablaban de literatura, hasta que discutieron el gusto literario de 'Abd al-Malik b. Marwān y la pregunta que éste hizo a sus compañeros por el mejor verso dicho sobre los pañuelos y su lectura del verso de 'Abda b. al-Ṭabîb compuesto al respecto [*Tawîl-lu*].

“Y después nos lanzamos a montar unos caballos de pura sangre y hermosos, cuyos crines son pañuelos para nuestras manos”.

La palabra *crines* tiene en el verso la forma siguiente: *A'rāfu-hunna*; Pero Abū 'Alî al recitar el verso dijo: *A'rāfu-hā*, —lo que conduce a una alteración en el ritmo del verso— y cuando repitió al-Bagdādî el mismo verso dos veces por petición de Ibn Rifā'ca, sin corregir esta alteración, Ibn Rifā'ca desvió la brida de su caballo, marchándose, pero no antes de pronunciar su crítica.

<sup>11</sup> Ibn Rifā'ca al-Ibîrî Muḥ. b. Yazîd (343/954). Véanse Ibn al-Faradî, II, 62, n.º 124; *al-Iḥāṭa*, III, 183; al-Suyūṭî, I, 269, n.º 502.

<sup>12</sup> *al-Naḥḥ*, III, 71.

<sup>13</sup> En la carta con la cual contestó al-Ḥakam a su gobernador de Pechina, que le había escrito quejándose de Ibn Rifā'ca y su acción, podemos percibir los “nosotros” (Andalusíes) y los “ellos” (Orientales): “Gracias a Dios que facilita a un beduino de nuestro desierto advertir el error del enviado de la gente del Iraq; Ibn Rifā'ca merece más nuestro agrado que nuestra cólera; déjalo en paz y acompaña a ese hombre [Iraquí] sin aminorar tu respeto hacia él, porque, si Dios quiere, experiencias [futuras] lo enaltecerán o lo rebajarán”. Véase: *al-Iḥāṭa*, III, 184; *al-Naḥḥ*, III, 71.

Pienso que Ibn Rifā<sup>a</sup> tenía toda la razón, puesto que la falta de al-Bagdādī no es perdonable y sobre todo por parte de los que no conocían —como conocemos ahora— su rango científico y su saber.

Continuó, sin embargo, la caravana —pero ya sin Ibn Rifā<sup>a</sup>— hacia Córdoba, en la cual entró el lunes tres noches antes de finalizar el mes de *ša<sup>a</sup>bān* de 330/26 de septiembre 941<sup>14</sup>.

### *En Córdoba*

Dijo Abū °Alī: “Entré en Córdoba tres noches antes de finalizar el mes de *ša<sup>a</sup>bān* de 330/26 de septiembre 941”<sup>15</sup>. Esto pasó durante el reinado de al-Nāṣir, aunque otras versiones<sup>16</sup> alegan que esta llegada tuvo lugar en la época de al-Ḥakam II; es evidente que conviene adoptar la primera versión ya que sabemos que el tal año forma parte del reinado de al-Nāṣir, que se prolongó entre los años 300-350/912-961. La llegada de al-Qāsī a Córdoba fue aprovechada por el gran poeta andalusí Yūsuf b. Hārīn al-Ramādī —que posteriormente figurará entre los discípulos de al-Qālī— que recitó un prolijo poema en cuyo prelude dice: [Kāmil-11.]

—“¿Quién juzga entre mi censor y yo  
si la tristeza y el llanto son míos?  
—¿Y en qué parte de mí mismo  
a salvo del suplicio y del sufrimiento esconderé mi corazón?  
—Las lágrimas llenan los ojos  
y la sed ardiente [*galīl*] quema las entrañas

Y así continúa al-Ramādī primero con versos eróticos y luego descriptivos hasta que se centra en la alabanza de al-Bagdādī y su saber.

—Compárala con los beduinos [*al-a<sup>r</sup>rāb*]  
verás que es más digno de preferencia que ellos  
—Mientras que las tribus beduinas dominan un habla de aluvión  
él domina todas las hablas

<sup>14</sup> Véase al-Zubaydī, 188.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Véanse Yāqūt, VII, 28; *al-Iḥāta*, III, 183; *al-Naḥḥ*, III, 71.

—Por eso, después de su marcha, el Oriente queda vacío,  
 como si los lugares prósperos se hubieren despoblado  
 —Ido él y muertos sus maestros,  
 trataron en vano de encontrar a alguien capaz de reemplazarlo  
 —El es como un sol que salió en nuestro Occidente  
 al ponerse en su Oriente  
 —Este es, Señor, el elogio que te dedico,  
 con sinceridad y sin afán de lucro”<sup>17</sup>.

Al-Qālī, por su parte, había preparado —para presentarse ante al-Nāṣir— un poema de elogio en el cual describe el sufrimiento pasado en el transcurso de su viaje hacia al-Andalus, donde se encuentra “la fuente de la generosidad”: [*Basīṭ-mī.*]

—“Dispuestos ya los camellos para la partida,  
 me dijo [la amada] cubierta de lágrimas mezcladas  
 con sangre:  
 —¡Que vivas con sosiego! ¿Ansias ir a dónde sale el sol?  
 o hacia el lugar donde están de asiento la generosidad y las dádivas?  
 —Le respondí: mi ansia y mi intención, amada mía,  
 es poder llegar a la fuente de la generosidad  
 —Pero temo morir en el camino  
 asesinado por algún exaltado, o ahogado en el mar mortal  
 —Me replicó: Nadie de valía alcanzará el cielo  
 sin antes enfrentarse con la muerte en las tinieblas  
 —Dirígete, pues, hacia Occidente y atraviesa el mar de al-Andalus:  
 encontrarás al *Imān* cuya gloria y generosidad son excelentes”<sup>18</sup>.

Al-Nāṣir, por su parte, le acoge con agrado, le trata bien, le prepara buena vivienda y le concede muchos feudos.

Asimismo le ordena difundir su saber entre las gentes y componer libros sobre temas difíciles de comprender para ellos.

En consecuencia, al-Qālī comienza inmediatamente a realizar esta petición con seriedad y afán<sup>19</sup>.

### *Actividades científicas y sociales*

Cuando estaba en Oriente, observamos que la vida de Bagdādī fluye a través de las biografías de sus maestros y de su actividad

<sup>17</sup> *al-Yatima*, II, 99.

<sup>18</sup> Hablaremos de este poema como obra de al-Qālī en páginas próximas.

<sup>19</sup> Véase Ibn Ḥayyān, V, 479.

científica con ellos, tanto en las mezquitas a las cuales acudían, como en sus propias casas.

Al trasladarse a al-Andalus, veremos que nuestro estudio sobre su figura se convertirá, desde cierto punto de vista, en un tratado sobre las obras que compuso y los alumnos que estudiaron con él. De aquí se levanta ante nosotros claramente el límite tajante que divide su vida en dos etapas: en Bagdad, cuando no era más que estudiante, y en Córdoba, donde será maestro de gran rango y autor de excelentes obras.

Esta transformación en la vida de al-Bagdādī dio lugar a una imprescindible actividad cultural que ocupó, con toda eficacia, el gran espacio que dejó la ausencia de Ibn 'Abd Rabbihi<sup>20</sup> dos años antes.

Las referencias que tenemos sobre la época andalusí en la vida de al-Qālī son escasas y dispersas al igual que durante sus años en Bagdad; más aún, algunas de estas referencias no tiene ni siquiera los elementos necesarios para ser aceptadas; sin embargo, hay algunas que son dignas de crédito por estar fechadas y respaldadas por noticias y nombres conocidos; y así sabemos, con toda certeza, que al-Qālī, en el mes de rabī' I de 336/septiembre 947<sup>21</sup> se encontraba entre los que presenciaron la solemne recepción que tuvo al-Nāṣir en su palacio con motivo de la visita del enviado del rey de los bizantinos y el soberano de Constantinopla:<sup>22</sup>

“Era un día memorable: los guardias habían sido ataviados con sus armas completas; el palacio califal, decorado con galas y cortinajes; el trono califal resaltado por los asientos de los hijos, hermanos, tíos y parientes; y los visires y funcionarios situados donde les correspondía”<sup>23</sup>.

En una ocasión como ésta, se solía encargar a los poetas y a los oradores recitar y pronunciar discursos, a fin de mostrar la magnitud del califato, la majestad del califa y la excelsitud del Islam.

<sup>20</sup> El gran literato andalusí y el autor de *al-ʿIqd al-farīd*. Murió en 328/939. Véanse GALÁ, III, 139; GAS, II, 681, A<sup>c</sup>LAM, I, 197.

<sup>21</sup> Ibn ʿIdāri (II, 213) pone el año 334/945 como fecha de este recibimiento.

<sup>22</sup> Sobre esta visita, véanse *al-Matmah*, 38; al-Dabbī, 451, n.º 1357; al-Nubāhī, 66; Ibn Jaldūn, IV, 142; *al-Nafh*, I, 364; *aAzhār*, II, 272.

<sup>23</sup> *al-Nafh*, I, 364.

Al-Nubāhī, cuando menciona este suceso, anota textualmente las palabras de al-Faṭḥ b. Jāqān, pero cuando llega el momento de poner el nombre del que fue encargado de pronunciar el discurso, se aleja de él consignando otro nombre distinto.

Cronológicamente, fue al-Faṭḥ b. Jāqān el primer autor que habla de este suceso; según él, al-Ḥakam pidió a al-Qālī preparar el discurso; comparten la opinión del autor del *Maṭmaḥ*, al-Ḍabbī e Ibn Saʿīd, aunque el primero al tratar esta cuestión, muestra claramente su simpatía hacia al-Munḍir b. Saʿīd al-Ballūṭī<sup>24</sup> y su antipatía hacia al-Qālī, lo que indica una vez más las fanáticas animadversiones que tuvieron los andalusíes hacia los orientales.

He aquí sus palabras: “Protagonizó al-Munḍir b. Saʿīd el día memorable, cuya noticia llegó a todos los oídos y cautivó los corazones, en que al-Ḥakam —que era apasionado admirador de Abū ʿAlī, al-Qālī hasta el punto de considerarlo capacitado para tareas importantes— le ordenó, a la hora de entrar el tal enviado, que se pusiera en pie para pronunciar el discurso, como era costumbre, pero, al ver la multitud y mirar a los asistentes, al-Qālī se acobardó (*yabuna*) y no pudo mantenerse en pie ni hablar.

Al darse cuenta de esto, Abū l-Ḥakam Munḍir b. Saʿīd, saltó para ocupar su puesto, e improvisó un elocuente discurso sin preparación alguna”<sup>25</sup>.

Pienso que al-Ḍabbī, cuando antepone la alusión a la estima que gozaba al-Qālī por parte de al-Ḥakam al tema primordial —que es la venida del enviado bizantino— trata de revelar la decepción y las consecuencias de una estima que no merecía.

Asimismo, la malevolencia se muestra claramente en duras palabras tales como “se acobardó y no pudo mantenerse en pie ni hablar”, cuando al-Ḍabbī podía tratar la cuestión como los otros biógrafos que la describen como “quedarse cortado y en silencio”.

Ibn Ḥayyān, seguido por al-Nubāhī, dice que había sido ordenado a otra persona —que no era al-Qālī— que pronunciase el dis-

<sup>24</sup> Figura andalusí tan destacada. Ocupaba el cargo del cadí en Córdoba en la época de al-Nāṣir hasta su muerte en el año 355/965. Véanse GAL<sup>4</sup>, V, 137; GAS, II, 683.

<sup>25</sup> al-Ḍabbī, 451, n.º 1357.

curso: “Y ordenó al-Ḥakam a su protegido el alfaquí Muḥammad b. ‘Abd al-Barra al Kašnīyānī<sup>26</sup> que se dispusiera a ello, y que preparase un elocuente discurso para pronunciar ante el califa (...) pero cuando intentó hacerlo, se impresionó ante la solemnidad de la reunión y la majestuosidad del califa; por eso, no pudo decir una sola palabra, sino que se desmayó y se cayó al suelo. Entonces se le dijo a Abū ‘Alī al-Bagdādī: “Ponte en pie y sácanos de este atolladero. El se levantó...” y aquí vuelven todos a estar de acuerdo sobre el resto de la noticia, relativa a la acción de al-Aālī de ponerse en pie e intentar pronunciar el discurso, y la intervención de al-Munḍir b. Sa‘īd al ver la situación difícil en la cual se encontraba al-Qālī.

Personalmente tiendo a considerar la versión de Ibn Ḥayyān como la más certera persona, puesto que la mención del alfaquí Muḥammad b. ‘Abd al-Barr al-Kašnīyānī en una sola fuente —del prestigio y solvencia de Ibn Ḥayyan— demuestra su presencia real y su participación en los hechos, presencia y participación no desmentida, creemos por no figurar en las demás fuentes.

\* \* \*

En el mes de *raḡab* de 339/diciembre de 950, al-Qālī inicia su trabajo en su gran léxico *al-Bārī*<sup>c</sup>, pero, por varios motivos y asuntos, interrumpe su labor<sup>27</sup>.

En el año 343/954 estudiaba Ibn Abī l-Ḥubāb<sup>28</sup> el libro de al-Qāsīm b. Sallām: *al-Garīb al-Muṣannaḡ* con su maestro al-Qālī.

En el año 349/960, al Qālī vuelve a trabajar en *al-Bārī*<sup>c</sup> por orden de al-Nāṣir<sup>29</sup>.

En el año 350/961 Ibn Abī l-Ḥubāb lee con él: *Jalq al-Insān* de Ibn Abī Tābit<sup>30</sup>.

En el año 355/965, y precisamente en el mes de *ša‘bān*, termina al-Qālī la elaboración del *Bārī*<sup>c</sup> y comienza su redacción definitiva. Pero al acabar de poner en limpio los opúsculos dedicados al *hamza*, el *hā’* y el *‘ayn*, cae enfermo<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> Véase su única biografía en Ibn al-Faradī, 219, n.º 657.

<sup>27</sup> al-Qiftī, I, 209.

<sup>28</sup> Ibn Jayr, 328.

<sup>29</sup> al-Qiftī, I, 209.

<sup>30</sup> Ibn Jayr, 363.

<sup>31</sup> al-Qiftī, I, 209.

Y en el mes de *rabî* II o *ÿumada I* —según las diferentes versiones— de 356/marzo o abril 966 muere al-Qālî, dejando muchas huellas que se reflejan en sus discípulos, sus obras y sus estrechas relaciones con los sabios andalusíes de su época.

Aquí nos preguntamos: ¿Tiene importancia decir que Ibn Abî l-Ḥubâb en tal año estudiaba tal libro con el-Qālî?

Claro que la respuesta es negativa, porque al-Qālî es el maestro y Ibn Abî l-Ḥubâb es el discípulo, sea cual sea el libro que se estudiaba y el año en que pasó esto; pero al carecer de otros datos más relevantes, nos vemos obligados a poner uno sin mayor trascendencia, sí, pero relativamente útil.

Asimismo se advierte que la mayoría de las referencias relacionadas con la vida de al-Qālî en Córdoba, carece, pese a su importancia, de las fechas en las cuales sucedió, lo que nos impide seguir la evolución histórica de sus actividades allí, y cuando pretendemos analizar y deducir apoyándonos en los nombres y los acontecimientos determinados, chocaríamos con lo siguiente:

I. Consignar alguna noticia con alusión a que ésta ocurrió cuando al-Qālî dictaba sus *Amâlî* o componía *al-Bârî*, no significa más que esto pasó en uno de los veinticinco años que vivió en Córdoba, porque su trabajo en ambas obras se extendió a lo largo de muchos años.

II. Anotar el nombre de al-Ḥakam en cierta noticia no indica que ésta se produjo en uno de los seis años durante los cuales vivía al-Qālî bajo el califato de al-Ḥakam II,<sup>32</sup> porque la actividad de al-Ḥakam, y en particular la científica, fue incorporada de modo claro durante el reinado de su padre al-Nāşir.

III. Tampoco podemos deducir esto porque el nombre de al-Ḥakam vaya precedido por los títulos del Califa, *Amîr al-Mu'minîn* o *Imân*, porque, para un historiador o biógrafo posterior, todos son califas y príncipes de Creyentes, sea al-Nāşir sea al-Ḥakam, u otro cualquiera.

\* \* \*

En las referencias que tenemos parecen claras las actividades que ejerció al-Bagdādî durante su larga estancia en al-Andalus,

<sup>32</sup> Reinó al-Ḥakam II entre los años 350-366/961-976 y murió al-Qālî en el año 356/966, es decir, seis años después de la subida de al-Ḥakam al trono.

tanto las científicas como las sociales; pues mientras componía su obra lexicográfica *al-Bārī*, que le costó dieciséis años, se sentaba con sus alumnos para darles clases que versaban sobre los libros orientales que trajo, cotejaba en cooperación con Muḥammad b. Abī l-Ḥusayn<sup>33</sup> y los hijos de Sayyid (Aḥmad y Muḥammad)<sup>33</sup> varias copias del *Kitāb al-ʿayn*, obra de al-Jalīl b. Aḥmad, a petición de al-Ḥakam<sup>34</sup>; dividía en capítulos la obra de al-Siyistānī: *Lahn al-ʿamma*<sup>35</sup> y componía a la vez sus obras lingüísticas; además de sus dictados [*Amālī*] que prolongaron —según parece— a lo largo de sus años en al-Andalus hasta su muerte.

En el campo social se reducen las referencias a la relación que mantuvo con algunos de sus discípulos destacados; al-Zubaydī, al-Ramādī y Mūsā b. Hārūn son ejemplos claros de esta relación sobre la cual poseemos algunas alusiones; y he aquí que Mūsā b. Hārūn nos cuenta lo que le pasó con su maestro cierto día primaveral: “Acudíamos a Abū 'Alī cuando dictaba *al-Nawādir* en la Mezquita de al-Zahrā', y era a la sazón primavera; y un día, cuando iba de camino hacia allí, me sorprendió un aguacero, de modo que al llegar a la lección estaba yo completamente empapado. Abū 'Alī, que estaba rodeado por las personalidades de Córdoba, me pidió que me acercara a él y me dijo: Tranquilízate, Abū Naḍr, y no te preocupes por lo que te pasó, porque pasa pronto cuando te pongas otra ropa; pero a mí me pasó algo que dejó en el cuerpo huellas que irán conmigo a la tumba...”<sup>36</sup>, y entonces empezó al-Baghdādī a contar a los asistentes lo sucedido con su maestro iraquí Ibn Muḥāhid<sup>37</sup>.

En cuanto a sus relaciones con los sabios andalusíes contemporáneos, las fuentes nos conservan alusiones a dos de ellos: El primero es Ibn al-Quṭayyā, con quien se entrevistó al-Qālī en el momento de su entrada en al-Andalus y a quien estimaba extraordinariamente —según dice Ibn Jallikān—<sup>38</sup>, considerándolo como el lingüista más noble del Andalus.

<sup>33</sup> Para su identificación, véanse las páginas que dedicaremos a los discípulos de al-Qālī.

<sup>34</sup> al-Ḥumaydī, 51, n.º 39.

<sup>36</sup> *al-Sīla*, 656, n.º 1441.

<sup>37</sup> Hemos hecho mención de este suceso en la página 36 de la primera parte de este trabajo.

<sup>38</sup> Véase IV, 4.

El segundo es al-Munḍir b. Sa'īd al-Ballūṭī, destinado un día a corregir a al-Qālī y a criticar, desde la ventajosa posición en que le colocó el elocuente discurso pronunciado ante al-Nāṣir y sus huéspedes bizantinos, el interés con que los andalusíes y sus autoridades —encabezados por el mismo Califa y su heredero— acogían a al-Qālī y a otros “extranjeros”, prefiriéndolos a los naturales del país. A propósito de esto dijo al-Munḍir al final del citado discurso: [*Baīt-du.*]

—Es este un discurso irreprochable,  
pero el país no valoró a su autor

—Si yo hubiese sido un extraño, me hubiesen estimado,  
pero, como soy de ellos, la suerte me ha sido adversa...<sup>39</sup>.

Sin embargo, según parece, sus relaciones con al-Munḍir no continuaron siendo enemistosas, porque tenemos indicios de que se convirtieron en amigos, con admiración recíproca: dice Yāqūt que al-Munḍir escribió a Abū 'Alī pidiéndole prestado *al-Garīb al-muṣannaf* de al-Qāsim b. Sallām: [*Muṣṭatt-af*].

—Por el amor de una gacela blanca [*Rīm*]  
de cintura esbelta y aladares bien cuidados

—Envíame algún capítulo  
de *al-Garīb al-muṣannaf*.

Al-Qālī, por su parte, le respondió con dos versos, junto al libro pedido: [*Muṣṭatt-af*].

—Dado el valor que tienen estas perlas,  
perlas compuestas por tu boca<sup>40</sup>

—No exageraría yo  
aunque te enviase mi propia alma<sup>41</sup>.

Por último, parece evidente que al-Qālī, en un ambiente social y cultural como aquel en el cual vivía, tuviera relaciones con otras personalidades, debido a las decenas de sabios, literatos, poetas y gramáticos que vivían en tal época y se concentraban en la misma Córdoba tales como al-Rabāḥī<sup>42</sup>, Abū Bakr b. M'āwiya al-Qurašī<sup>43</sup>,

<sup>39</sup> Véase *al-Nafh*, I, 374.

<sup>40</sup> Se refiere a sus versos citados más arriba.

<sup>41</sup> Véanse Yāqūt, VII, 32; al-Safdī, IX, 192; *al-Nafh*, II, 20.

<sup>42</sup> Muḥ. b. Yaḥya b. 'A. al-Salām (358/968). Véanse al-Zubaydī, 310; Ibn al-Faradī, 69, n.º 1299; al-Ḥumaydī, 96, n.º 164; al-Qiftī, III, 229, n.º 728; al-Suyūṭī, I, 262, n.º 487; Dayf, 290.

<sup>43</sup> Muḥ. b. Mu'āwiya b. 'A. al-Raḥmān (358/968). Véanse al-Ḥumaydī, 88, n.º 140; al-Ṣafadī, V, 42, n.º 2023; Ibn Farḥūn, 314.

al-Juṣanī<sup>44</sup>, al-Ḥāyib al-Muṣḥafī<sup>45</sup>, y °Abd al-Salām al-Hawārī, entre otros<sup>46</sup>, pero a causa de la general escasez que sufre la biografía de al-Qālī tanto en Oriente como en al-Andalus, no hemos podido encontrar más datos explícitos que los ya citados.

*Muerte [Ṭawīl-bu].*

—Poned mi tumba junto al camino y decidme adiós  
 porque ya no tiene amigo quien yace bajo tierra  
 —Y no me enterréis a campo raso:  
 quizá algún foráneo llöre al ver la tumba de otro<sup>47</sup>.

Estos dos versos fueron esculpidos en la lápida puesta en la parte anterior de la tumba de al-Qālī. Asimismo al-Qālī fue llorado por su gran discípulo al-Zubaydī con un poema elegíaco, clasificado de largo, elocuente y abundante en palabras raras: [*Sarī°-īf*].

—¡Por Dios! ningún ser resiste al destino  
 aunque esté en la cumbre de alta montaña<sup>48</sup>.

Y en otro tercer poema compuesto por Ya°là b. Aḥmad b. Y°là<sup>49</sup>, se llora a al-Qālī; como veremos, este poema carece del verdadero sufrimiento pese a que el poeta lo pretendía: [*Wāfir-li*].

—La muerte de Abū °Alī —faro de la ciencia y el mérito—  
 acabó con el saber  
 —Lo lloraré, pues, en secreto y en público,  
 al igual que un partidario a su señor  
 —Porque, si no lo llorase con tristeza y dolor,  
 no sería hombre fiel  
 —Aunque haya corazones que ya no amen a los muertos  
 el mío no carecerá de ese afecto<sup>50</sup>.

<sup>44</sup> Muḥ. b. Ḥarīṭ al Juṣanī (366/976). Véase *A°LĀM*, VI, 303.

<sup>45</sup> Ÿa°far b. °Uṭmān, conocido por al-Ḥāyib al-Muṣḥafī (372/982). Véase *A°LĀM*, II, 119.

<sup>46</sup> Al hablar de las relaciones que mantuvo al-Qālī con las personalidades culturales de su época, el Dr. A. K. Zakī alude a Ṭābit b. °A. al-°Azīz y a su hijo Qāsīm como figuras de tal época, y es sabido que ambas personas pertenecen a una época anterior, porque el hijo murió en 302/914, y murió el padre en el año 313/925. Véase A. K. Zakī, p. 49.

<sup>47</sup> *al-Naḥḥ*, III, 72.

<sup>48</sup> *al-Yatīma*, II, 70.

<sup>49</sup> Véase la biografía de este poeta en al-Ḥumaydī, 386, n.° 913; al-Dabbī, 500, n.° 1503; *al-Ḥulla*, I, 284, n.° 106 y *al-Mugrib*, I, 204, n.° 130.

<sup>50</sup> *al-Ḥulla*, I, 284, n.° 106.

La fecha del fallecimiento de al-Qālī —al igual que la de su nacimiento— fue objeto de discusión entre sus biógrafos; pero las fechas más citadas con las de al-Zubaydī, que precisa esa muerte en el mes de *rabī* II 356/marzo 966<sup>51</sup>, y de Ibn al-Faradī, en la noche del sábado, siete noches pasadas de *ŷumādā* I del mismo año /20 abril 966<sup>52</sup>.

Como se ve, la diferencia entre las dos fechas no supera el mes; sin embargo, no falta quien diga que la muerte de nuestro autor ocurrió en el año 351/962, en el mismo año que la del alfaquí Aḥmad b. Abī Ḥuŷayra<sup>53</sup>.

Otra fecha curiosa nos la ofrece Ibn ʿIdārī que —después de mencionar los acontecimientos correspondientes a los años 363/973, 364/974, 365/975— pasa a citar los del año 366/976 entre los cuales figura la noticia relacionada con la muerte de Abū ʿAlī “el autor de *al-Nawādir* conocido por al-Qālī”; y añade que a este año se le llamaba: *sanat al-udabāʾ* [El año de los literatos], durante el cual murieron varios de ellos<sup>54</sup>.

Por el mismo motivo que adopté la versión de al-Zubaydī en cuanto a la fecha del nacimiento de al-Qālī, lo hago ahora también al tratar la cuestión de su muerte, porque al-Zubaydī fue su íntimo discípulo, que tenía, más que nadie, permanente contacto con él, y pese a la afirmación de Ibn al-Faradī de tomar su fecha de boca de algunos compañeros del fallecido<sup>55</sup>.

Al-Qālī fue enterrado en Maqbarat Mutʿa [El cementerio de Mutʿa]<sup>56</sup> en los alrededores de Córdoba y rezó por él el alfaquí Abū ʿUbayd al-Qāsim b. Jalaf al-Ŷubayrī<sup>57</sup>.

<sup>51</sup> Véase; al-Zubaydī, 188.

<sup>52</sup> Véase Ibn al-Faradī, 69, n.º 223.

<sup>53</sup> Véase al-Dabbī, 144, n.º 339.

<sup>54</sup> Ibn ʿIdārī, II, 250.

<sup>55</sup> Ibn al-Faradī, 69, n.º 223.

<sup>56</sup> *Maqbarat Mutʿa* y su mezquita fueron construidos en la época de al-Ḥakam I (180-206/796-821) por una de sus concubinas llamada Mutʿa. Véase L. Torres Balbas, *Ciudades Hispano-Musulmanas*, I, 261-267.

<sup>57</sup> al-Zubaydī, 188.